

El malentendido: murder runs in the family

Theatre-goers' choice

By Amalia Cuestas
For the Herald

In *Le malentendu* (staged here as *El malentendido*), Nobel prize-winner Albert Camus drew inspiration from a news piece published in Algiers in the thirties, to describe a ferocious tragedy. The play has become a classic, and deals with the concept of murder, in this case accepted as natural by two women, a mother and her daughter, who run a gloomy guest house. These women kill their lodgers and steal their money. But their lives reach a dramatic peak when a young man arrives. He will be their last lodger.

This man called Jan carries his own secret: he is the son and the brother, respectively, of these two women, and has lived abroad for many years. Married to Mary, Jan tells her he must make this visit on his own. His intention is to surprise his mother and sister. He has done well in

life and intends to help them financially. He wants to provide for them. But he doesn't say a word, and is coldly received in the guest house. Intimately, he expects his blood family will recognize him. He *wants, needs* to be recognized.

Only the older woman gets to establish a weak link with Jan in a conversation: something stirs inside her, something she can not explain to herself. Instinctively, she senses a different feeling towards him, and tries to prevent him from drinking the tea that will send him into slumber. But Jan has already drunk the infusion brewed by Martha, who ignores it's her own brother she's trying to kill. This young woman is indifferent to feelings: she just pursues her old aim, which is to escape her milieu and travel to a warmer place, next to the sea. But both she and her mother are implacable murderers who, only too late, will understand the magnitude of their actions. They'll never be free, because they're killers.

These two characters are the axis around which action revolves. These amoral persons represent a human expression of utmost cruelty, one adequately reflected by the dark, sombre sets (designed by Carlos Di Pasquo).

Visually, the staging conveys an aura of doom.

The skilled Elsa Berenguer offers an astounding performance in the role of the mother. Her voice reaches impressive tones, she shows great authority all along. The same can be said about Ingrid Pellicori, who portrays Martha with the loathing and despair the part requires. Rita Terranova is very good as Mary, a brief role this talented actress composes with moving intensity.

Marcelo Nacci puts up adequate work as Jan, but his acting could do with a little brushing up. Carlos Giordano completes the cast as the silent servant.

Juan Carlos Gené, a director of

unquestionable prestige, has delivered a compelling task of rare quality.

The play's only flaw is the screening of several quotes from Camus which can't be properly read.

Music is by Luis María Serra and

costumes are by Marcelo Salvioli.

The play is sponsored by the French Embassy.

(At the Santa María theatre, Montevideo 842. Tel. 4811-6086. Friday and Saturday at 9pm, Sunday at 8pm).



Doomed creatures: (from right to left) Rita Terranova, Elsa Berenguer and Ingrid Pellicori in *El malentendido*.

CRÍTICA DEL BS. AS. HERALD (Traducción)

CRIATURAS EN DESTRUCCIÓN

Albert Camus (1913-1960) ganador del premio Nobel 1957, describe en "El Malentendido", una tragedia feroz. Inspirado en noticias publicadas en Argelia en los años 30, la trama revela una historia cruel basada en la falta de reconocimiento familiar. Esta famosa obra, un clásico universal, trata al asesinato como un terrible concepto, aceptado con una lógica natural por dos mujeres – madre e hija – que dirigen un tétrico hostal. Con el propósito de conseguir un mejor futuro, se dedican a asesinar a sus huéspedes y robarles el dinero. Sus vidas inevitablemente destinadas a la destrucción, adquiere un dramático pico cuando llega el que será el último huésped. Es un hombre joven llamado Jan que lleva su propio secreto; es el hijo y hermano de estas dos mujeres, que ha vivido en el extranjero durante muchos años. Casado con María, le comunica que quiere hacerles una visita él solo. Su intención es sorprenderlas y ayudarlas financieramente en el futuro, porque a él le ha ido muy bien en la vida. Él las quiere proteger, pero no dice una sola palabra cuando llega a ese siniestro lugar donde es fríamente recibido. Íntimamente él cree que la voz de la sangre les hará sentir esa relación. Él quiere, él necesita ser reconocido. Pero nada ocurre y su suerte queda sellada. Solamente la mujer vieja, la madre, llega a establecer un leve contacto cuando hablan a solas, algo se agita dentro de ella, que ni ella misma se lo puede explicar. Siente, instintivamente una sensación diferente hacia él. Se siente indecisa, pero no sabe porqué. Ella trata de que no beba el té que le provocará un profundo sueño, antes de llevarlo al río, donde descansará para siempre. Pero cuando ella trata de detenerlo, él ya se lo ha bebido, ofrecido por Marta, que ignora que se lo ha dado a su propio hermano.

Como La Madre, Elsa Berenguer, como siempre es una experimentada e impecable actriz que ofrece una interpretación extraordinaria. Su autoridad se presenta desde el principio al fin, su tono vocal impresiona. Entrega su actuación con medios potentes, tanto en su interior, como en su exterior, su labor fluye. Lo mismo se puede decir de Ingrid Pelicori, que interpreta a Marta, con la carga y desesperación que su rol le exige. Ejerciendo presión sobre su madre, y demostrando ser indiferente a todo sentimiento, ella conseguirá su meta, el obtener el dinero necesario que la ayudará a escapar de ese medio y la llevará al sol. Marta clama por ambientes cálidos con una fuerte atracción hacia el mar. Su necesidad de evasión es completa. Pero ella, como su madre, son asesinas implacables, que muy tarde entenderán la magnitud de sus acciones, porque por ser asesinas nunca serán libres. Estas mujeres, representan la expresión de la más alta crueldad humana, expuestas en la oscuridad de ese sombrío escenario.

La impresión visual es precisamente lo que la obra indica, un aura de destrucción. Este es un logro de Carlos Di Pasquo.

Juan Carlos Gené, uno de los directores locales de incuestionable prestigio, ha hecho una labor de sólida calidad. Ha guiado hábilmente al elenco, que también incluye a Rita Terranova en una muy buena interpretación de María, un rol que esta talentosa actriz compone con emocionante intensidad. Marcelo Nacci presenta un trabajo aceptable como Jan, pero se le podría pulir un poco más.

Carlos Giordano completa el grupo como el silencioso sirviente.

El único defecto consiste en la proyección de algunas frases de Camus de difícil lectura, dada la mala iluminación de la pantalla.

Sumando todo, esta versión de "El Malentendido" vale la pena verla, sobre todo los admiradores de esta brillante y consistente literatura. Un valioso homenaje a la memoria de Albert Camus, que murió en un absurdo accidente de auto en 1960.

Producción ejecutiva de Nelly Skliar, vestuario de Marcelo Salvioli y Mabel Crescente como asistente del director. Coproducción del Teatro Gral. San Martín y auspicio de la Embajada de Francia.